

MIRANDA Y LOS GIRONDINOS EN 1792 PROYECTOS PARA LA DESTRUCCIÓN DEL IMPERIO ESPAÑOL *

Marcel Dorigny
Universidad de Paris VIII - Francia

Resumen

A partir de 1776 en la Provincia de Caracas, y en las que luego conformarán la República de Venezuela, comienza un proceso de implantación de nuevas instituciones económicas que permitirán ejercer a la Corona Española un mayor control en esta materia. Las mismas se encuentran relacionadas con las reformas que adelantan los Borbones, a lo largo del siglo XVIII, y que apuntan a reformular el llamado pacto colonial, bajo una suerte de revisión de vetustas concepciones metalistas, que daban paso a un mercantilismo más avanzado que procuraba consolidar una balanza comercial favorable. En este marco de reformas económicas y conflictos militares entre estados se agazapa la crisis del Antiguo Régimen Europeo y Español que en términos monetarios se expresa en el capítulo de la depreciación de los vales reales, la interrupción de la llegada de la plata americana a Europa y un sistema de monedas metálicas inestable por las múltiples alteraciones del contenido aureo y/o argentífero, y que en el territorio de la Provincia de Caracas y sus dependencias, toma cuerpo en la escasez de numerario y en la circulación de una moneda cercenada, pero que debido a su poca abundancia corre con una prima de hasta 33 ½ % y una moneda fuerte ingresada por la vía del gran comercio, en especial de las colocaciones de cacao en la Nueva España, lo cual perturba la economía interna.

* Este artículo fue traducido desde el francés al español por la profesora Lisett González, docente de la Escuela de Idiomas Modernos de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

Palabras clave:

Antiguo Régimen, Crisis, Circulante monetario, Macuquina.

La revolución francesa, durante la tendencia radical de los años 1790 y 1791, no deseaba limitar la transformación en curso a la esfera de la política interna francesa. Por el contrario llevaba en su germen un vasto proyecto de reorientación de la diplomacia del país, que no podía contentarse con seguir las líneas trazadas por la lógica dinástica que hasta entonces había prevalecido. El grupo que se había estructurado progresivamente alrededor de Brissot y Clavière después de mediados de 1780 había formulado con gran precisión las exigencias de la nueva diplomacia, particularmente en el momento de la creación de la Sociedad Galo Americana en 1787: reemplazar las alianzas dinásticas contra natura por un pacto comercial y diplomático entre las "naciones libres". Pues, a sus ojos, en 1789 estas naciones libres no eran sino tres: Estados Unidos, Inglaterra y la Francia regenerada. Holanda era un caso aparte en espera del desenlace de la lucha que enfrentaba a los demócratas "batavos" contra la gobernación de provincias.

La deseada ruptura con España: disolución del pacto familiar

Esta nueva visión se adoptó bastante rápidamente: la crisis anglo española de marzo de 1790 permitió al ala izquierdista de la Asamblea constituyente y sus relevos en contacto con la opinión pública acabar con el símbolo más fuerte de la diplomacia dinástica: el pacto familiar. De hecho, aunque a través de este pacto Francia debía apoyar inmediatamente la determinación de España a oponerse a que los ingleses se instalaran en la costa noroeste de América del Norte, la asamblea desautorizó a Luis XVI, quien había ordenado los preparativos navales para ayudar a España y hacer prevalecer el principio de reparto de la iniciativa de la guerra entre ésta y el jefe del poder ejecutivo². (Fouquier, 1997, 17-30) Para aquellos que habían librado batalla contra esta alianza española, el resultado de la crisis de la bahía de Nutka fue un triunfo ya que la misma les permitió imponer sus puntos de vista sobre las relaciones exteriores: las naciones libres no debían seguir ciegamente las reglas del juego heredadas del absolutismo, sino que, por el contrario, debían hacer prevalecer los nuevos

¹ Este proyecto fue formulado de forma explícita por Brissot y Clavière en su obra, *De la France et des États-Unis d'Amérique, ou l'importance de la Révolution d'Amérique pour le bonheur de la France*, Paris, 1787. (reedición, Paris, CTHS, 1996, prefacio de Marcel Dorigny)

² Con respecto a esta crisis, conocida como la crisis de Nutka, ver especialmente a Annick Fouquier, "Rivalités européennes dans le Pacifique: L'affaire de Nootka Sound. 1789-1790" *Annales historiques de la Révolution française*, 1997, p. 17-30.

principios apoyándose en el libre consentimiento de los pueblos. Brissot lo afirmaba sin ambages el 12 de mayo de 1790: "La corte española ignora que, después de la revolución, un rey de los franceses no está obligado a cumplir con los tratados del rey de Francia, que en un gobierno libre los reyes no tienen familia; que Francia de ahora en adelante no tiene pactos sino con la gran familia del género humano." (*Le Patriote français*, 1790, 4)

Los proyectos de subversión de las colonias españolas

Según Brissot y su grupo, el lugar de España en América ya no correspondía a las realidades de finales del siglo XVIII y era necesario considerar con lucidez las modalidades de la emergencia de un nuevo conjunto de "naciones libres" emancipadas de la "imbecilidad del yugo español", según una expresión del mismo Brissot.

Un juicio de esa naturaleza remitía a la imagen de España que tenían los revolucionarios franceses, consecuencia de las muchas y acerbas críticas que los filósofos de la Ilustración habían hecho de este país³. Este aspecto no puede ser desarrollado en este espacio, pero el rechazo virulento a España se resumía en algunas expresiones peyorativas bastante explícitas que se pueden leer en el sumario que Brissot había compilado, probablemente a finales de 1792 y que hoy se encuentra en los Archivos Nacionales entre sus papeles personales⁴. La opinión tan negativa que Brissot y su entorno tenían sobre España les llevó a las consecuencias políticas y geoestratégicas de la mayor importancia. En lo que concierne a España propiamente dicha, ésta será la

³ Sobre este tema ver los siguientes trabajos: Jean Paul Duviols, *L'Amérique espagnole vue et revée*, Promodis, Cercle de la librairie, Paris, 1989, 508 p.; Daniel Henri Pageaux, *L'Espagne devant la conscience française au XVIIIe siècle*, Paris, Sorbonne nouvelle, 1975 (Tesis). El capítulo XII trata especialmente de la América Española vista por la Ilustración francesa; *L'Amérique espagnole à l'époque des Lumières*, Actos de coloquio franco-español del CNRS, 18-20 de septiembre de 1986, Ediciones del CNRS, Paris, 1987; Jean Sagnes (dir.) *L'Espagne et la France à l'époque de la Révolution française (1793-1807)*, Actos de coloquio del 1, 2 y 3 de octubre de 1992, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 1993. (Esta última obra curiosamente no trata sobre el tema de la preocupación de los franceses por la América Española, a pesar de los dos artículos que se dedican a los tratados de Bale de 1795 mediante los cuales se hizo retrocesión de la parte española de Santo Domingo a Francia, como resultado de un movimiento bastante antihispánico y de larga data, de la Ilustración francesa, cuya figura emblemática de fin de siglo fue, de alguna forma, Raynal.

⁴ Archivos nacionales, 446 API3 documento titulado, de puño y letra de Brissot, "Espagne, guerre contre elle. 1792-1793. A conserver jusqu'à nouvelle ordre". En ese documento se encuentran informes escritos a petición de Brissot sobre la situación interna de España, particularmente sobre la situación de las provincias no castellanas en caso de guerra: Cataluña y Vizcaya; un informe remitido por Roland sobre el equilibrio del comercio entre Francia y España; recortes de prensa a veces difíciles de identificar y hasta de fechar, que mostraban los juicios sobre España y los españoles. En uno de esos artículos de prensa, recortado con sumo cuidado, se puede leer este

puesta en marcha de un vasto proyecto de difusión de propaganda revolucionaria, a partir del "Comité Revolucionario de Bayona", instalado por LeBrun con la colaboración de los "patriotas" españoles adeptos a la Revolución Francesa⁵, cuyo jefe de filas debía ser José Marchena⁶.

Esta propagación de las ideas revolucionarias debía ser el preludio a la destrucción de la monarquía de los Borbones de España, que no podían sobrevivir largo tiempo a la caída de los Borbones de Francia. La guerra debía ser el último instrumento para lograr este objetivo⁷. Con respecto a la América española, el proyecto era mucho más vasto todavía y es el objeto de este estudio; pero si bien limitamos el mismo sólo al aspecto americano, no hay que perder de vista que en la mente de Brissot y los suyos los dos aspectos estaban ligados indisolublemente: revolucionar la "España europea" era el punto de partida necesario para la subversión total de la "España americana".

La visión de Brissot, tenía dimensiones mundiales: así como en 1788 él había concebido a la Sociedad de Amigos de los Negros como una rama de una organización antiesclavista trasatlántica desde su fundación, en 1792 formuló un proyecto de subversión de España en las costas del océano. Según él, las Américas eran simples prolongaciones, o excrecencias, de Europa. Ya Estados Unidos había abierto brecha rompiendo con la tutela británica y este ejemplo no podía sino propagarse a las comarcas del continente americano sometidas al yugo español.

Así, a finales de 1792, después de las victorias militares de Bélgica y el

verdicto sin apelación. donde los españoles son calificados de "invencibles enemigos del trabajo" y en otro pasaje del mismo artículo: "Ellos dicen que el sol sale y se pone por su país, pero hay que decir que en su trayectoria este astro no encuentra sino campos devastados y comarcas arruinadas"; en fin, último rasgo para describir a los españoles, son unos fanáticos que aceptan la Inquisición: "Los españoles que no han sido condenados a la hoguera parecen tan adeptos a la Inquisición que se pondrían de muy mal humor si ésta se aboliera".

⁵ Entre los numerosos catálogos traducidos y difundidos a finales de 1792 en España con el tema de la "regeneración del espíritu público" de la península, el Avis aux Espagnols de Condorcet se constituía en el modelo terminado. Se difundió bajo el título de A la nación española.

⁶ Sobre José Marchena y la política española de Brissot, ver a Alfredo Morel Fatio, José Marchena et la propagande révolutionnaire en Espagne en 1792-1793", Revue historique, vol.44, sept-déc.1890; H.A. Gotees-Berstein consagra un pasaje muy breve a la política española de Brissot en 1792, en La diplomatie de la Gironde. Jacques-Pierre Brissot, paris, 1912, p. 320-326. Acerca de las relaciones entre la Francia revolucionaria y España, ver igualmente L'Espagne et la France a l'époque de la révolution française (1793-1807). Actos de coloquio organizado en Perpignan los días 1,2 y 3 de octubre de 1992, bajo la dirección de Jean Sagnes, Perpignan, Pressas Universitaires de Perpignan, 1993.

⁷ Esta tentación guerrera provoca la ruptura entre Brissot y Marchena: éste último no creía posible que las élites políticas de su país, aún las más adeptas a las ideas revolucionarias, aceptaran un régimen político abiertamente importado de Francia. Sugería, por el contrario que la "regeneración" de España siguiera una vía específicamente nacional, apoyada en las Cortes, única forma histórica de las libertades españolas". Marchena le escribió al respecto a LeBrun, el 23 de

Rin, la política implantada por los seguidores de Brissot se proponía abarcar la totalidad de los asuntos pendientes desde hace varios años: abolir la trata de esclavos, restablecer el orden en las colonias francesas, particularmente en Santo Domingo que luchaba contra una insurrección de esclavos de proporciones nunca antes vista (el envío de los comisarios civiles L.F. Sonthonax y E. Polverel era parte de ese plan⁸), buscar una alianza con Estados Unidos (puesta en práctica por Genet, con el exitoso resultado que conocemos...) y al mismo tiempo volver a estrechar los lazos con Inglaterra (la misión de Talleyrand a Londres tenía esta finalidad⁹). El proyecto dirigido a la América española era uno de los elementos de esta vasta política. Las grandes directrices del proyecto se encuentran expuestas en el extenso informe remitido a Brissot, a petición suya, por Antonio Darbault, quien para entonces trabajaba en la Caisse de l'Extraordinaire, y era un gran conocedor de España, donde había pasado varias temporadas antes de 1789¹⁰. Luego de haber expuesto un concepto según el cual España estaba en peligro de dividirse en varios reinos, el autor mostraba que en realidad la unidad española se mantendría aún por mucho tiempo, ya que su verdadero fundamento no era un hipotético sentimiento nacional sino las colonias de América: cada una de las provincias constitutivas de España obtenía de estas colonias un sustancioso provecho, que no pudieran mantener en caso de que la monarquía dividiera al país en tres o cuatro unidades independientes. Entonces, para lograr la destrucción de España se hacía necesario propiciar lo más pronto posible la rebelión del imperio español de América, único lazo verdadero que unía los elementos de la España europea. Pero para lograr la rebelión de este inmenso territorio era necesario encontrar apoyo internacional sólido: "Tal vez sea posible formular planes y proyectos sobre la independencia de la colonias españolas, pero en ese caso hay que esperar un gran obstinación y resistencia por parte de toda la nación. Y para tener éxito habrá que, como todos opinan, andar de común acuerdo con Inglaterra hacia este objetivo, lo que tal vez le resultaría indiferente, ya que hasta el momento, esta nación nos ha superado en obtener sin mayor esfuerzo lo que le conviene. Sin embargo creo que ha llegado el momento en que podemos exigir y hacer que nuestros amigos de Estados Unidos exijan

diciembre de 1792 "Tal vez Francia tiene derecho a decir al pueblo español: Tienen un amo que es mi enemigo mortal; les haré la guerra hasta que lo hayan sacado del trono". Pero no tiene el derecho de constituir al país de una forma u otra: tcca a España darse su constitución. Las cortes existen de hecho, hasta que el pueblo español no apruebe abolirlas.

⁸ Acerca de Sonthonax y su misión de 1792. ver especialmente. Léger-Félicité Sonthonax. la première abolition de l'esclavage, la Révolution française et la Révolution de Saint-Domingue, textos recolectados por Marcel Dorigny, Paris, 1997, Société française d'histoire d'outre mer.

⁹ Sobre este aspecto ver el estudio clásico de G. Pallain, La misión de Tayllerland a Londres, en 1792. Correspondance inédite de Tayllerland avec le Département des Affaires étrangères. Paris, 1889.

¹⁰ Este informe se encuentra hoy en los Archives nationales. bajo la cota 446 AP 13.

para poner en grandes apuros a España; no les será imposible a todas esas vastas comarcas de la América Española, que en vez de recibir de Madrid a los virreyes, los gobernadores, los corregidores, los alcaldes, etc, que el Consejo de Indias tenga a bien enviarles, puedan nombrarlos ellas mismas. Los españoles no tendrán firme asiento en estas comarcas si están apremiados por un fuerte poderío; en ciertos cantones ya tienen problemas para resistir a los Indios Bravas, quienes jamás olvidarán los crímenes de Pizarro y su banda¹¹. (Archives Nationales. 446, 13) Esta relación no comprometía ciertamente a Brissot, pero en la coyuntura internacional del otoño de 1792 quien era uno de los dirigentes de la Convención se adueñó de ésta y la integró al conjunto de sus proyectos. Incluso llegó a hacerla la piedra angular de su política colonial, en un momento en que todo le parecía posible a la República francesa, victoriosa en Europa. Sin embargo, a pesar del optimismo que reinaba en el país a fines de 1792, no se había obtenido el apoyo inglés ni mucho menos, y la ayuda de Estados Unidos era una de los más inciertas, ya que se empezaba a comprender que la joven república americana prefería no involucrarse en las turbulencias europeas creadas por la República francesa, aún antes de que las reiteradas torpezas de Genêt alejaran permanentemente al presidente Washington de Francia, para conducirlo a la firma del famoso tratado con Inglaterra en noviembre de 1794, conocido como el tratado de Jay.

Miranda y la emergencia de un proyecto de independencia hispanoamericano

Brissot, dado el contexto internacional, sabía que no podría sublevar las colonias españolas sin apelar a relevos que gozaran de influencia y renombre locales, susceptibles de dirigir la opinión pública de las regiones afectadas. Así, le pareció que había un dirigente, oriundo del mundo hispanoamericano, que encarnaba la voluntad de las colonias americanas de romper con la vieja España: Francisco de Miranda. Miranda se encontraba en París desde marzo de 1792. Captado por la Revolución y promovido rápidamente a General de la República, peleaba bajo la órdenes de Dumouriez en Bélgica y contribuyó de forma brillante a las victorias contra los austriacos. La presencia en Francia de este súbdito de la corona española, nacido en Caracas era una oportunidad que no se podía dejar pasar: Miranda había participado en la guerra de independencia norteamericana al lado de los franceses, luego su oposición al régimen político español lo llevó a pasar una temporada en Estados

¹¹ Acerca de Miranda y su papel de "intermediario" entre la Revolución Francesa y la Revolución de la América Española ver especialmente: Caracciolo Parra- Pérez, *Miranda et la Révolution française*, París, Librairie Pierre- Roger, 1925, XXVI-475 p.; Carmen Bohórquez, *Francisco de Miranda, précurseur des indépendances de l'Amérique latine*, Paris, L'Harmattan, 1998 ; Véronique Hébrard, *Le Vénézuéla indépendant. Une nation pour les discours 1808-1830*, prefacio de F.X. Guerra, paris, L'Harmattan, 1996.

Unidos (donde se asoció especialmente a Thomas Paine), después siguió viajando por Europa. Llegó a Inglaterra en 1785, visitó luego Prusia, Holanda, . En Rusia recibió la calurosa acogida de Catalina II, quien le nombró coronel. Más tarde visitó Austria, Turquía, Suecia, Suiza y Francia, por la que pasa rápidamente para volver a Inglaterra, donde llegó en junio de 1789. A lo largo de esos años Miranda había recorrido Europa sobre todo en busca de apoyo a su vasto proyecto de separación de las colonias españolas de la madre patria. A su regreso de Inglaterra, a mediados de 1789, su proyecto había madurado y lo presentó ante Pitt, en un largo informe de fecha 5 de mayo de 1790. En Londres, Miranda se relacionó con J. Priestley, Richard Price, Jeremy Bentham, todos ellos admiradores de la Revolución Francesa. También frecuentaba a Thomas Clarkson y Granville Sharp, para entonces dirigentes de la Sociedad Antiesclavista de Londres y corresponsales de Brissot, de Mirabeau y de los Amigos de los Negros en Paris. Miranda Se encontró también con los amigos de Brissot: J. Pétion, Bancal des Issarts y Madame de Genlis, quienes para ese entonces eran parte del círculo del duque de Orleáns. El plan propuesto a Pitt era grandioso: con el apoyo de Gran Bretaña, las colonias españolas se sublevarían, la "América libre" promulgaría una Constitución, y esta podría establecer las relaciones comerciales con las naciones europeas a su antojo¹². Este llamado a Inglaterra contra España coincidía con el aumento de la rivalidad entre las dos potencias en relación al comercio de pieles en las costas del noroeste del continente americano que resultó en la capitulación española sin combate, durante la crisis de Nutka en la primavera de 1790, referida brevemente con anterioridad. Miranda podía hacer entusiasmar a sus interlocutores con grandes perspectivas, particularmente el acceso directo a las piastras necesarias para el comercio con la India, sin pasar por el intermediario del comercio español. Pitt no estaba convencido de la pertinencia de contribuir en forma directa a socavar el vasto continente suramericano. Tal prudencia se explica, en primer lugar por la afortunada salida de Inglaterra de la reciente crisis anglo española: la Convención de Nutka, le brindaba completa satisfacción, apartaba cualquier riesgo de guerra a mediano plazo y hasta acercaba a España -decepcionada por la "traición francesa" - a Gran Bretaña. Pero el rechazo inglés a apoyar la visión de Miranda se explicaba también por el hecho de que los asuntos de Francia dominaban en adelante la escena diplomática europea, y de que nadie podía prever su desenlace. El cese de las conversaciones entre Pitt y Miranda se produjo en septiembre de 1791 y éste último decidió entonces volver a Francia, cuya Revolución en curso le fascinaba y donde tenía relaciones que se habían convertido en gente influyente después de la reunión de la Asamblea Legislativa el 1ero de Octubre de 1791.

¹² Este lugar no se presta para desarrollar el contenido del plan propuesto a Pitt, recordemos simplemente que Miranda se proponía la creación de un Estado único, que iba del Mississippi a Cabo Horn y no incluía al Brasil portugués y las Guayanas francesas, inglesas y holandesas.

Miranda, luego de una temporada en Ruán, se instaló en París desde el 6 de marzo de 1792. Su objetivo era simple entonces: encontrar en Francia el apoyo que Pitt le había negado. El encuentro entre el "proyecto Miranda" y el de Brissot y los girondinos que apuntaba a las colonias españolas era entonces inevitable. Miranda fue presentado a los girondinos en cuanto llegó a París: frecuentaba sus salones y a sus ministros, particularmente al ministro de la guerra, Servan, y se relacionó rápidamente con Brissot. Fue el 6 de septiembre de 1792, en plena contraofensiva militar, que, por iniciativa de Servan, Miranda fue nombrado Mariscal de campo por el Consejo Ejecutivo, y enviado a la armada del Norte, bajo las órdenes del comandante Dumouriez. Su desempeño militar es conocido, este espacio no se presta para recordarlo, pero lo que nos interesa subrayar muy bien es la relación que Brissot estableció rápidamente entre el éxito militar de Miranda en Bélgica y sus proyectos americanos: su gloria sólo podía contribuir a la expansión de una vasta empresa de "liberación" de las colonias españolas de América. El encuentro entre los análisis de Brissot acerca de España y sus colonias y el plan propuesto por Miranda a Pitt -plan que Brissot conocía al menos a grandes rasgos- se llevó a cabo en un momento en que las victorias francesas parecían alejar definitivamente toda amenaza de invasión. Este también era el momento en que la situación en Santo Domingo parecía estar mejorando - al menos eso se creía en París - gracias a la aplicación, por parte de los comisarios civiles, de la ley del 4 de abril del año anterior, que supuestamente reconciliaría a los negros libres y a los blancos en la defensa de sus intereses comunes contra los esclavos insurgentes.

Miranda y Brissot, el encuentro imposible de dos sueños americanos

El 13 de octubre de 1792, Brissot envió una comunicación a Miranda¹³ en la que le revelaba totalmente su vasto proyecto y el papel que quería que tuviera en él:

"Ahora voy a hablarle de un aspecto que le concierne a usted directamente: creí que había llegado el momento de socavar las colonias españolas, de llevarlas a la libertad. En este momento, tenemos de diez a doce mil soldados en Santo Domingo. Nos resultaría fácil reunir allí y en nuestras otras colonias, un cuerpo de ocho a diez mil mulatos¹⁴. Nuestra escuadra de plaza

¹³ El mismo Miranda publicó esta carta en 1810 y Aristides Rojas la reprodujo en su obra *Miranda y la Revolución francesa*, Caracas, 1889. Esta carta figura en la obra de Claude Perrot, J.P. Brissot, *correspondance et papiers*, Paris, 1912, p.303-304.

¹⁴ Los diez a doce mil soldados a quienes se hace referencia aquí son los refuerzos que Francia envió después de la noticia de la insurrección de los negros, llegada a París el 20 de octubre de 1791. este cálculo suponía que la represión de la insurrección ya se había llevado a cabo y que ya no había necesidad de estas tropas en la colonia; la disponibilidad de los mulatos suponía también que ya se había restablecido el orden, ahora bien, no era así, pero en esa fecha Brissot lo ignoraba.

es fortísima y sería extremadamente fácil sacar de Estados Unidos un gran número de valientes soldados adeptos a esta revolución. Sólo usted me parece capaz de dirigirlos. Su nombre y su talento son garantía de éxito. Ya expuse mi visión ante todos los ministros, quienes reconocieron sus ventajas. Consintieron en asignarle la gobernación vacante de Santo Domingo, bajo cuya sombra usted podría llevar a cabo esta revolución. Una sola consideración les detuvo: el apego, por lo demás merecido que le profesa Dumouriez. Yo conozco su vivo interés por esta revolución del nuevo mundo. Confiaba en que él nos tendería una mano, que me respondería, pero no ha habido respuesta alguna. Sólo me queda decirle esto: el éxito de esta empresa depende de usted y de él. Si él da su consentimiento usted partirá: así que vaya a verlo, o escríbale. El momento es propicio, si lo dejamos pasar, tal vez no se presente de nuevo. Póngame unas líneas acerca del asunto (...)"

Es así como desde esta primera comunicación se aprecia claramente que el proyecto de llevar la guerra a las colonias españolas estaba en plena discusión entre los hombres que habían vuelto al poder en Francia después del 10 de agosto de 1792. Santo Domingo debía ser el punto de partida de la expedición hacia las islas españolas e incluso el continente, pero, como lo veremos, la elección de la estrategia no estaba aún completa en sus detalles. Estados Unidos formaría parte de la operación, sino mediante el envío de tropas oficiales, al menos con el de "voluntarios". No se podía soñar con una mayor empresa, y sólo faltaba Inglaterra en el proyecto, si se le compara con el informe redactado por Darbault algunas semanas antes, pero veremos que a pesar de esto en esa fecha no se había abandonado la idea de la colaboración británica, ya que Talleyrand actuaba en ese sentido en Londres. El único obstáculo, según los términos de la carta de Brissot, era la negativa de Dumouriez a separarse de Miranda, a quien se consideraba indispensable para la continuación de la guerra en Bélgica. El 26 de noviembre, cuando la victoria de Jemappes había rechazado la amenaza austriaca en la frontera norte, Brissot escribía a Servan:

"Considero que nuestra libertad no estará jamás tranquila mientras haya un Borbón en el trono. No a la paz con los Borbones, y desde este momento es necesario pensar en la expedición a España. No dejo de recalcarlo a los ministros; y más aún: estoy convencido de que hay que golpear a España en todas sus partes sensibles, y creo que soñar con hacer sublevar a la América española y ¡qué hombre más adecuado para ese papel que Miranda! Entonces apremié, conjuré a todo el consejo a apresurarse a convocar de nuevo a Miranda, a asignarle la gobernación de Santo Domingo, con todas las fuerzas con que cuenta y que pareciera que la misma providencia nos ha enviado allí. Con su coraje, su genio, su renombre puede romper las cadenas impuestas por los Pizarros y los Cortéz. Pero, amigo mío, salvo en Clavière, no encuentro en los otros nada de la actividad que bulle en mi cabeza. Estamos de acuerdo en todo, pero no hacemos nada. Y Miranda aún está con Dumouriez." (Perrot, 1912, 312)

Dos días más tarde el mismo Brissot se dirigía de nuevo a Dumouriez en una larga carta que es preciso citar casi *in extenso*.¹⁵

"Sus tareas actuales no le habrán hecho olvidar, probablemente, nuestros viejos proyectos. Ni un solo Borbón debe quedar en el trono. España está lista para la libertad, su gobierno retoma los preparativos, es necesario entonces, hacer sus [nuestros] preparativos para tener éxito, o más bien para naturalizar allí la libertad. Es necesario hacer esta revolución en la España europea y en la España americana. Todo debe coincidir. La suerte de esta última revolución depende de un hombre. Usted le conoce, usted le estima, usted le quiere: se trata de Miranda. Hace poco los ministros se preguntaban con quien sustituirían a Desparbès en Santo Domingo. Tuve una idea brillante. Les dije: nombren a Miranda. Miranda apaciguará rápidamente las desgraciadas querrelas de las colonias, someterá rápidamente a esos blancos tan revoltosos, y se convertirá en el ídolo de la gente de color. Luego entonces, ¿no podrá con la misma facilidad llevar a la sublevación ya a las islas, ya al continente americano en poder de España?"

Al mando de más de doce mil soldados que se encuentran en este momento en Santo Domingo, y de diez a quince mil valientes mulatos que le proporcionen nuestras colonias, ¿acaso no le sería muy fácil invadir las posesiones españolas, si además cuenta con una flota a sus órdenes, y siendo que los españoles no cuentan con nada con qué hacerle frente? Con sólo el nombre de Miranda conseguirá un ejército y sus habilidades, su coraje, su genio, todo es garantía de éxito. Pero para obtenerlo no hay tiempo que perder. Es necesario que zarpe en el Capricieuse con destino a Santo Domingo, es necesario que parta antes de que España se entere de nuestros planes. Sé bien que su designación hará temblar de miedo a España y confundirá a Pitt con su pobre política dilatoria. Pero España está impotente e Inglaterra no se moverá. Todos los ministros están de acuerdo con la decisión, pero temen que usted se rehúse a ceder a Miranda, sobre todo porque usted lo escogió para reemplazar a Labourdonnaye. Yo les dije: ustedes no conocen a Dumouriez. Él es un hombre de ideas elevadas. Está ansioso de ver hecha realidad la revolución en el nuevo mundo y el sabe que Miranda es el único hombre capaz de llevar a cabo esta empresa. Entonces, apresúrese a dar su consentimiento. ¿Me permite añadir que Gensonné es de la misma opinión? Él le escribirá mañana. Clavière y Pétion están encantados con la idea. Ah, amigo mío ¿Quiénes son Alberoni y Richelieu, a quienes tanto se ha alabado? ¿Qué son sus mezquinos proyectos comparados con este alzamiento mundial, con esta gran revolución que estamos llamados a emprender?"

El proyecto presentado a Dumouriez, que retomaba los términos de la carta del 13 de octubre dirigida a Miranda se anunciaba como si fuera del ejecutivo en pleno, aún si para ese momento no tenía carácter oficial alguno. Lo asombroso es lo desmesurado del proyecto. Toda América debía sublevarse, tal como estaba, o casi, Europa por medio de los ejércitos de la revolución. La carta a Dumouriez terminaba con esta frase optimista: "No tengo sino un deseo, que Gensonné comparta, y es el de ir a verlo el año que viene al frente de su ejército en Ratisbona o en Berlín. Reciba un abrazo."

¹⁵ Aparentemente la misiva enviada anteriormente al general está perdida. La comunicación del 28 de noviembre que citamos aquí se está publicada en Claude Perroud, *op. cit.* p.314-317.

Brissot escribirá dos cartas más a Dumouriez, el 2 y 9 de diciembre, para reiterarle su petición de que le permitiera a Miranda abandonar el ejército de Bélgica, pero todo será en vano. Es probable que Dumouriez tuviera dudas en cuanto al completo apoyo de los ministros a un proyecto americano de esas características. Pache, al menos parecía reticente y a Le Brun lo acaparaba el asunto de la anexión de las regiones conquistadas: Bélgica, la rivera derecha del Rin y pronto Saboya.

En cuanto a Miranda, dio a conocer su opinión sobre el grandioso proyecto -que extrañamente se parecía al suyo- en una larga carta dirigida a Brissot el 19 de diciembre de 1792, escrita desde Lieja, donde acababa de reunirse con Dumouriez:

"El plan que usted concibe en su carta es verdaderamente grandioso y magnífico, pero no sé si su ejecución será segura, o al menos probable. En lo que concierne al continente hispanoamericano y sus islas, tengo sólidos conocimientos sobre el tema y estoy en capacidad de expresar una opinión exacta. Pero en cuanto a las islas francesas y su situación actual, casi no sé nada al respecto y por lo tanto me resultaría imposible expresar una opinión sobre el asunto. Y siendo que, según su plan, son las colonias francesas quienes proporcionarían la fuerza activa para poner en movimiento a los pueblos del continente antagonista, es necesario estar seguros de que esta visión es verdadera y positiva. También me parece que mi nombramiento en Santo Domingo sería la señal de alarma para la corte de Madrid y para el gabinete de Saint-James y que los efectos se harían sentir rápidamente en Cádiz y en Portsmouth, lo que agregaría nuevos obstáculos a la empresa que, por lo demás, es demasiado grande, demasiado bella y demasiado interesante para malograrla o hacerla fracasar sólo por una falta de previsión desde el comienzo". (Perroud, 1912, 321-322.)

La carta se completaba con este ingenuo post-scriptum: " Los documentos con los planes que presenté al ministro inglés en 1790 sobre la independencia de la América meridional llegaron a París hace algún tiempo y están en posesión de P-n. (Pétion) Tal vez sea necesario examinarlos antes de concebir el grandioso plan que usted propone en su carta; si un instante libre (mientras nuestras tropas entren en acantonamiento el próximo mes) pudiera inducir al Consejo Ejecutivo a otorgarme el permiso para ir a París, podríamos entonces pautar algún plan definitivo". La ingenuidad de Miranda consistía en creer que Pétion no había comunicado a Brissot los planes que el primero había propuesto a Pitt en 1790: la conjunción entre los planes Brissot y los de Miranda no era fortuita, evidentemente, aún si los proyectos de Brissot se inscribían en una perspectiva esbozada hacía mucho tiempo. Los dos hombres intercambiaron todavía dos cartas más, antes de que Miranda fuera a París, a mediados de enero de 1793. Pero el grandioso proyecto jamás se llevó a cabo: la crisis política francesa, las derrotas en Bélgica, el hundimiento militar que siguió a la formación de la primera coalición, sin olvidar el rápido deterioro de la situación en Santo Domingo en la primavera de 1793, volvieron totalmente vano un proyecto de subversión de todo el continente americano. La caída de

la Gironda marca el fin definitivo del proyecto, al menos bajo esta forma, que suponía una iniciativa francesa decisiva.

Talleyrand en Londres: el dominio de los mares y el proyecto hispanoamericano en el otoño de 1792

Este proyecto de Brissot-Miranda que acabamos de esbozar no era la sola vertiente de las ambiciones hispanoamericanas de los medios dirigentes franceses de finales de 1792, y al parecer Miranda no había sido informado de los manejos que paralelamente se habían llevado a cabo en Londres. Ahora bien, el examen de uno de los puntos menos conocidos de la misión de Talleyrand en Londres, que se llevaba a cabo al mismo tiempo que tenían lugar las negociaciones con Miranda, permite entrever la confusión de los proyectos, pero también la forma como se complementan¹⁶. En efecto, el 24 de noviembre de 1792 Talleyrand remite a Pitt un extenso informe sobre la política que las dos naciones deben implementar con respecto a la América española. Allí se puede leer este pasaje:

"Existe otro objetivo de la mayor importancia, no solo para Francia e Inglaterra sino para el beneficio de ambos mundos que debe ocupar su atención y reunir sus esfuerzos comunes. Y este objetivo es la independencia de las colonias españolas en Perú, Méjico, etc.; y siendo que para estas partes del mundo la independencia es la reivindicación de los derechos propios y el retorno a los principios de justicia y libertad natural la misma no puede verse como una violación del derecho, o más bien la violación del gobierno español, en el caso en que su misma conducta hostil hacia Francia (en particular durante los problemas en Santo Domingo; es decir, el recibimiento de los negros insurgentes) no justificara un castigo. El conjunto de las embarcaciones de Francia e Inglaterra irán a abrir en el Océano Pacífico el Mar del Sur y el Océano Meridional esta inmensa parte de las Indias Occidentales al libre comercio". (Affaires étrangères. 585, 185-187)

Así, mientras Brissot trataba de impulsar a Miranda a la cabeza de una operación de subversión de la América española que debía desencadenarse simultáneamente con el inicio de la guerra franco española en Europa, Talleyrand tenía por misión convencer a Inglaterra de cooperar con Francia en una intervención por mar para hacer triunfar la famosa "libertad de los mares", es decir la destrucción de lo que aún quedaba del antiguo monopolio español en el Atlántico sur y el Pacífico, hacia China y las Filipinas.

La estructura del conjunto del proyecto esbozado podría resumirse en estos términos: el continente suramericano rompía sus lazos con España mediante un levantamiento iniciado desde las islas de las Antillas Francesas, con tropas en principio conformadas por soldados franceses ya apostados en

Santo Domingo para la represión de la revuelta de los negros, y reforzada después con los mulatos, a quienes la revolución acababa de conceder la igualdad de derechos políticos. Las flotas franco-inglesas intervendrían para apoyar a estos nuevos "insurgentes" para impedir cualquier envío de refuerzos desde España y romper definitivamente las relaciones navales entre las dos partes del Imperio hispánico.

Según lo que podemos conocer de este plan, tanto de la versión propuesta por Brissot como del proyecto de Miranda, el futuro de las colonias españolas liberadas, estaba claramente definido: formarían un solo Estado independiente, eventualmente una confederación de Estados independientes con comercio abierto a todas las potencias. La empresa, incluyendo la misión de Talleyrand, si consistía en favorecer y hasta impulsar una iniciativa de naturaleza comparable a aquella que había producido el nacimiento de los Estados Unidos de América del Norte. La idea no era lanzar a Francia e Inglaterra en una empresa de tipo colonial. Además, si tal sospecha hubiera existido la colaboración de Miranda habría sido impensable, igual que la de Estados Unidos, que incluso tal vez no hubiese permanecido neutral ante esta hipótesis.

Independencia hispanoamericana o reparto colonial

No obstante hay que resaltar que al mismo tiempo, otro proyecto en dirección al a América española había sido dirigido a las autoridades francesas, al mismo tiempo, y que éste se basaba por completo en la idea de un reparto, al menos parcial, de este inmenso imperio entre las potencias navales europeas incluyendo a Estados Unidos. Este proyecto era la obra de A.G. Kersaint, convencional cercano a los girondinos, y también partidario de la abolición progresiva de la esclavitud y gran especialista de las cuestiones coloniales y navales. Según el plan desarrollado por Kersaint, la destrucción de las colonias españolas se operaría desde Santo Domingo, mediante una coalición franco-anglo-holandesa aprovechando la indulgente neutralidad de Estados Unidos. Hasta allí el plan era parecido a los de Miranda y Brissot. Una vez alcanzada la victoria los proyectos divergían, al menos en apariencia. Según Kersaint, las colonias españolas serían repartidas de la siguiente manera: Inglaterra recibiría a Cuba, Estados Unidos a Puerto Rico, Holanda a Trinidad, Francia la parte española de Santo Domingo y México. El resto del continente no parecía estar repartido en esa fase del proyecto. Es fácil constatar que Francia, iniciadora del proyecto, se reservaba la mejor parte, seguida de Inglaterra y Estados Unidos¹⁷.

¹⁶ La correspondencia diplomática de Talleyrand durante su misión a Londres se conserva en los Archives es Affaires étrangères, en la esquina de Orsay, Paris, bajo la cota A.E Anglaterrre, vol. 585.

¹⁷ El proyecto de Kersaint se encuentra Archives des affaires étrangères, en Memoires, Espagne, vol. 210, fol. 38-43.

Naturalmente es imposible otorgar un credibilidad absoluta a un documento como ese, sin ningún carácter oficial. También es difícil medir hasta qué punto éste podía constituir una variante, eventualmente secreta, al proyecto evidentemente "generoso" de Brissot, único plan que podía seducir a un militante de la causa independentista como Miranda. Sin embargo, no es menos cierto que tal proyecto de desmantelamiento del imperio español ya había sido formulado en los medios girondinos a finales de 1792 y que éste fue ejecutado al menos en uno de sus puntos, ya que mediante el segundo tratado de Bâle (16 mesidor, año III; 4 de julio de 1795) España cedía a Francia la parte occidental de Santo Domingo y le restituía Luisiana - al menos nominalmente- y realizaba así uno de los más antiguos proyectos coloniales franceses, reunificar la gran isla y volver a poner pie en el continente norteamericano. El hecho de que ni la reunificación de Santo Domingo ni la devolución de Luisiana a Francia hayan sido duraderos no modifican en lo absoluto el alcance político del proyecto: existía en los medios franceses más resueltamente abolicionistas, una concepción alternativa al status quo colonial heredado de las antiguas relaciones de fuerza entre las potencias y que ellos consideraban arcaicas.

De esta manera, la América española era el tema central de las preocupaciones de la diplomacia revolucionaria francesa del año 1792. Un vasto proyecto de destrucción, del imperio colonial europeo más antiguo, fue formulado claramente en los medios girondinos, pero no podía ser considerado sin un relevo salido de la misma sociedad hispanoamericana: Miranda era el hombre providencial, o al menos así lo veían los girondinos. La convergencia entre las diligencias que él había realizado en vano en Londres el año anterior y el proyecto de Brissot se operó poco después del fracaso español en Nutka. Y durante las victorias francesas en el continente. La formación de la primera coalición a principios de 1793 y el fracaso de la política de los partidarios de Brissot en Santo Domingo volvieron ilusorio este proyecto que nunca tuvo el más mínimo principio de ejecución, si es que los aliados potenciales hubieran estado dispuestos a jugar el juego, ni mucho menos. Así, el fracaso fue patente.

No se puede dejar de lado que la existencia de un programa de estas características destinado a "revolucionar" las colonias españolas revelaba un aspecto de mayor envergadura: la Revolución francesa precedida de la Revolución americana no podía ser concebida, por una parte importante de la clase política francesa entonces encarnada por la Gironda, como un hecho meramente nacional, ni siquiera meramente europeo: todo el hemisferio atlántico estaba involucrado en el gran socavamiento en curso. España no podía quedar fuera de la regeneración que se había puesto en marcha, y en consecuencia sus posesiones en América irían a la revolución a su vez. Y esta revolución no podía manifestarse sino por el acceso a la libertad política de los propios territorios, siguiendo el ejemplo de Estados Unidos un cuarto de siglo antes.

Tal era el proceso que Miranda y Brissot se imaginaron a principios de los años 1790, probablemente con diferentes segundas intenciones. Pero las circunstancias del momento fueron contrarias a su ejecución que se inició hasta después de 1808, es decir después de la caída de los Borbones de España bajo el choque de la conquista francesa, pero en un momento en que el mensaje político impulsado desde París distaba del difundido por la revolución de 1792. Más allá del carácter "quimérico" de las visiones mesiánicas de 1792, no es menos cierto que las Revoluciones de la América Española que explotaron después de que Santo Domingo consiguiera su independencia y se convirtiera en la república negra de Haití, recibieron como herencia una porción de la experiencia francesa de los años 1790, pero profundamente modificada por los años napoleónicos, lo que no dejó de traer consecuencias en la naturaleza de las constituciones implementadas en los primeros años de la independencia.

MIRANDA AND THE GIRONDISTS IN 1792. PROJECTS ON THE DESTRUCTION OF THE SPANISH EMPIRE

By: *Marcel Dorigny*
University of Paris VIII - France

Abstract

Given the international context, Brissot knew he would never be able to stir up Spanish colonies to revolt without the help of locally well-known and influential people likely to influence the public opinion of the regions concerned. So, he found a Hispanic leader who embodied the will of the Spanish colonies wanting to break away from the old Spain: Francisco de Miranda. Francisco de Miranda had been in Paris since March 1792. He participated in the French Revolution and was soon promoted to General of the Republic. He fought under the orders of Dumouriez in Belgium and considerably contributed to the defeat of Austrian troops. The presence of this Spanish Crown's servant in France was a once-in-a-lifetime opportunity: Miranda had participated in the American Independence War together with French troops, and his opposition to the Spanish political regime made him travel to the United States, where he became a close friend of Thomas Paine. Then, he traveled throughout Europe. First, he went to England in 1785, and then to Prussia and Holland. In Russia, he was warmly welcomed by Catalina II and was named as colonel. Then, he went to Austria, Turkey, Sweden, Switzerland and France, where he stayed for a short period before going back to England, in June

1789. By then, Miranda's journeys in Europe were aimed at finding support for his great project on the colonies' independence from Spain. In 1789, when he came back from England, his project had gradually matured and he submitted it to Pitt - in a report dated May 5th 1790. Miranda had the ability to generate enthusiasm among his interlocutors, especially by presenting great ideas, such as the direct access to the piastras necessary to foster trade with India, without having the Spanish Crown as an intermediary.

Key words:

Miranda - French Revolution - England - Projects - South America's Independence

**MIRANDA ET LES GIRONDINS EN 1792. PROJETS POUR LA
DESTRUCTION DE L'EMPIRE ESPAGNOL**

Marcel Dorigny

Université de Paris III - France

Résumé

Tenant compte du contexte international, Brissot savait bien qu'il ne pouvait pas soulever les colonies espagnoles sans avoir recours à des remplaçants jouissant d'une certaine influence et réputation au niveau local, et capables de gérer l'opinion publique dans les régions les plus concernées. Ainsi, il lui semblait qu'il y avait bien un dirigeant, venu du monde hispano-américain, qui représentait la volonté des colonies américaines de rompre avec la vieille Espagne : Francisco de Miranda. Depuis mars 1792, Miranda se trouvait à Paris. Recruté par la Révolution et vite promu Général de la République, il a lutté sous les ordres de Dumouriez en Belgique et a eu une brillante participation lors des victoires contre les Autrichiens. La présence en France de ce sujet de la couronne espagnole, né à Caracas, représentait une occasion à ne pas rater : Miranda avait pris part à la guerre d'indépendance américaine aux côtés des Français ; puis, en raison de son opposition au régime politique espagnol, il a passé quelque temps aux États-Unis (où il rencontra souvent Thomas Paine) ; et par la suite, il a continué à voyager partout en Europe. Il arrive en Angleterre en 1785 et quelques années plus tard, il visite la Prusse et les Pays-Bas. En Russie, il est chaleureusement accueilli par Catherine II, qui le nomme Colonel. Par la suite, il visite l'Autriche, la Turquie, la Suède, la Suisse et la France. Il retourne en Angleterre en juin 1789, peu après son séjour en France. Tout au long de ces années, Miranda parcourt l'ensemble de l'Europe en quête d'appui au vaste projet de séparation des colonies espagnoles. À son retour d'Angleterre, vers la moitié de 1789, son projet était déjà complet et il a décidé de

le soumettre à Pitt avec un long rapport daté du 5 mai 1790. Miranda pouvait enthousiasmer ses interlocuteurs avec de grandes perspectives, particulièrement avec celle de l'accès direct aux piastras nécessaires pour le commerce avec l'Inde, sans l'intermédiaire du commerce espagnol.

Mots-clés:

Miranda - Révolution française - Angleterre - Projets - Indépendance - Amérique du Sud.

**MIRANDA E OS "GIRONDINOS" EM 1792. PROJETOS PARA A
DESTRUIÇÃO DO IMPÉRIO ESPANHOL.**

Marcel Dorigny

Universidade de Paris VIII - França

Resumo

Brissot, dado o contexto internacional, sabia que não poderia sublevar as colonias espanholas sem usar personagens com influências e renome locais, com potencial para dirigir a opinião pública das regiões afetadas. Desta maneira, Brissot pensou que haveria um dirigente, do mundo hispanoamericano, que representava a vontade das colonias americanas de romper com a velha Espanha: Francisco de Miranda. Este se encontrava em Paris desde março de 1792. Absorbido pela Revolução e promovido rapidamente a General da República, lutava sob as ordens de Dumouriez na Bélgica e contribuiu de forma brilhante nas vitórias contra os austríacos. A presença na França desse súbdito da coroa espanhola, nascido em Caracas, era uma oportunidade que não se podia deixar passar: Miranda tinha participado na guerra de independência norte-americana ao lado dos franceses, depois sua oposição ao regime político espanhol o levou a passar uma temporada nos Estados Unidos (onde se associou especialmente com Thomas Paine), depois continuou viajando pela Europa. Chegou na Inglaterra em 1785, visitou depois a Prússia, a Holanda. Na Rússia foi muito bem recebido por Catalina II, quem o nomeou coronel. Mais tarde visitou a Áustria, a Turquia, a Suécia, a Suíça e a França, por onde passa rapidamente para voltar a Inglaterra, aonde chegou em junho de 1789. Ao longo desses anos, Miranda tinha percorrido a Europa, procurando especialmente apoio a seu grande projeto de separação das colonias espanholas. Quando voltou a Inglaterra, em meados de 1789, seu projeto tinha crescido e o apresentou ante Pitt, em um extenso relatório do 5 de maio de 1790. Miranda podia entusiasmar a seus interlocutores com grandes perspectivas,

particularmente o acesso direto aos caminhos necessários para o comércio com a Índia, sem passar pela via do comércio espanhol.

Palavras principais:

Miranda - Revolução Francesa - Inglaterra - Projetos - Independência América do Sul
